



UN ANTICIPO DEL INFIERNO

DAVID ROPER

En la lección anterior, vimos el terrible «híbrido langosta-caballo-escorpión-hombre»¹ que fue liberado sobre la tierra. El tormento causado por esta plaga no efectuó cambio alguno en la humanidad; pero Dios no había agotado Sus recursos. Él estaba (y está) decidido a echar mano de todos los medios a Su alcance con el fin de hacer que las personas se vuelvan a Él. Así, 9.12 proclama: «El primer ay pasó; he aquí, vienen aún dos ayes después de esto» (vea 8.13). «El primer ay» se refiere a las atormentadoras langostas que fueron introducidas por la quinta trompeta. El tema de esta lección será precisamente el segundo ay: los ángeles-ejércitos que aparecieron cuando se tocó la sexta trompeta. El tercero y final ay será la última trompeta, la cual se tocará a la segunda venida del Señor (11.15–19).

El estudio de las siete trompetas, nos ha permitido observar cómo evolucionan las consecuencias del pecado: Las primeras cuatro trompetas nos hicieron ver que el pecado causa trastornos a la vida en general. La quinta trompeta dejó muy claro que el pecado tortura y atormenta. Durante el estudio de la sexta trompeta, veremos cómo el pecado suele producir la muerte. Prestaremos especial atención al

hecho de que el pecado no sólo hiere al pecador; sino que también otros sufren las consecuencias.

LA VOZ QUE SE OYÓ DEL ALTAR (9.13)

Cuando el sexto ángel tocó su trompeta, Juan oyó «una voz de entre los cuatro cuernos² del altar de oro que estaba delante de Dios» (vers.º 13). Ya leímos acerca de este altar en 8.3.³ Leímos que sobre éste se añadió incienso a las oraciones de los santos, y que como respuesta a tales oraciones, de él se tomó fuego que se arrojó a la tierra para vengar a los fieles. El hecho de que se presente de nuevo el altar de oro, constituye un recordatorio de que Dios escucha y responde los ruegos de Su pueblo.

Nada se nos dice acerca del origen de la «voz [que se oyó] de entre los cuatro cuernos». En 16.7, es el mismo altar el que habla, y puede que esto mismo esté sucediendo en 9.13. Lo anterior no es tan importante como el hecho de que el altar estaba «delante de Dios». Esto es señal de que las palabras que se oyeron de entre los cuatro cuernos eran mandamiento divino.

LOS ÁNGELES QUE VENÍAN DEL ÉUFRATES (9.14–16a)⁴

Dijo la voz al ángel que había tocado la

¹Earl F. Palmer, *1, 2, 3 John & Revelation (1ª, 2ª, 3ª Juan y Apocalipsis)*, The Communicator's Commentary Series, vol. 12 (Dallas: Word Publishing, 1982), 188. ²Éxodo 37.25, habla acerca de los «cuernos» del altar del incienso. Éstos eran extensiones de las esquinas superiores del altar. En la literatura apocalíptica, un cuerno por lo general significa fuerza. Los «cuatro cuernos del altar de oro» pueden también ser importantes por el hecho de que la sangre de los sacrificios se ponía a veces sobre ellos (Levítico 4.7). ³Vea las notas sobre 8.3, en las páginas 4 y 5, de la lección «Qué sucede cuando los cristianos oran». ⁴Los ángeles estaban *junto* al Éufrates; pero después fueron liberados, lo cual indica que podían ir a otro lugar.

trompeta: «Desata a los cuatro ángeles que están atados junto al gran río Éufrates» (vers.º 14).⁵ No hubo que esperar mucho a que las órdenes se cumplieran: «Y fueron desatados los cuatro ángeles que estaban preparados para la hora, día, mes y año, a fin de matar a la tercera parte de los hombres» (vers.º 15).

Los versículos 14 y 15 contienen varios detalles interesantes:

1) Está el aspecto que tiene que ver con el *lugar*: Dice que los ángeles estaban «atados junto al gran río Éufrates». Más adelante se vuelve a hacer mención de este río, en relación con la sexta copa, acerca de la cual leemos que fue derramada «sobre el gran río Éufrates» (16.12). Parece, pues, que la ubicación es importante.

En lo que a los judíos se refería, el Éufrates tenía especial significado: Éste era uno de los cuatro ríos que salían de Edén (Génesis 2.10, 14) —el primer hogar del hombre, y el escenario donde por primera vez él pecó (Génesis 3). Constituía el límite norte de la tierra que se le prometió a Abraham, y que después se les dio a los descendientes de éste (Génesis 15.18; Éxodo 23.31; 1^{er} Reyes 4.21). Había sido, además, una constante fuente de peligro, pues sus más poderosos enemigos se agazapaban al otro lado del río. También, se menciona el Éufrates en las advertencias que le hacía Dios a Israel de castigarlo por causa de sus pecados (vea Isaías 8.5–8; Jeremías 46.10). Los asirios y los babilonios llegaron por fin a cruzar el Éufrates y se llevaron cautivos los reinos del norte y del sur —la más grande humillación que pudieron haber sufrido los judíos.

El Éufrates también tenía un significado especial para *Roma*: Al otro lado estaba Partia, la única potencia militar importante que se cernía sobre las fronteras del Imperio Romano.⁶ Los partos tenían la más atemorizante caballería del mundo. Después de la humillante derrota de Craso a manos de los partos en el 53 a.C., la sola idea de que los «reyes del oriente» estarían cruzando «el gran río Éufrates» para lanzar un ataque (16.12), era suficiente para helarle la sangre a cualquier comandante romano.

Ray Summers hizo notar que fueron tres los factores que se combinaron para propiciar la caída del Imperio Romano: las calamidades naturales, la

corrupción interna y la invasión externa. Señaló que las primeras cuatro trompetas tenían que ver con calamidades naturales, y propuso que las langostas de la quinta trompeta representaban la corrupción interna. De modo que, según manifestó, la sexta trompeta es una representación simbólica del tercer factor: la invasión externa.⁷ La anterior es una aplicación que bien puede hacerse de este texto.

Debemos tener presente, sin embargo, que el lenguaje es simbólico, no literal. El apóstol no estaba pensando tanto en un lugar geográfico definido, ni en un ejército invasor determinado, sino en el concepto general de que el *peligro* estaba cerca y al acecho —el peligro era inminente *debido al pecado*. El ejército que estaba al otro lado del Éufrates era «más terrible que cualquier otro ejército humano que en aquel tiempo hubiese marchado. [Era] una hueste sobrenatural, de hecho, infernal».⁸

2) El detalle acerca del *tiempo* es sugerente: Los cuatro ángeles estaban preparados «para la hora, día, mes y año» (vers.º 15a). Esta frase es una dramática manera de referirse a un tiempo *definido* —un tiempo especial «que Dios se había fijado en su mente».⁹ En la NVI se lee: «precisamente para esa hora, y ese día, mes y año». En la SEB se lee: «a la hora *exacta* del día *exacto* del mes *exacto* del año *exacto*».¹⁰ Lo que se quiere dar a entender con este versículo es que Dios está al mando. Sólo Él conoce Su calendario (vea Hechos 1.7) —por esta razón, a su debido tiempo, Sus planes serán ejecutados. ¡Su pueblo puede contar con ello!

3) El detalle acerca del *propósito* es tan intrigante como perturbador: Los ángeles fueron desatados «a fin de matar a la tercera parte de los hombres» (vers.º 15b; énfasis nuestro). Esta es la primera vez, que se toca una trompeta con el propósito expreso de darles muerte a seres humanos. Los azotes de las primeras cuatro trompetas habían sido dirigidos a la naturaleza, sufriendo daño las personas tan sólo indirectamente. El azote de la quinta trompeta tuvo como objetivo a los hombres; sin embargo, a las langostas se les ordenó «que [no] los matasen» (9.5a). El propósito claramente anunciado de la sexta trompeta fue, por el contrario, el de aniquilar a una tercera parte de la especie humana.

⁵Esta es la única vez que un ángel trompetista se involucra en el evento que él mismo anunció. ⁶Puede hallar información más detallada sobre Partia, en el artículo complementario «Partia, un rival de Roma», en la página 9, de la lección «Significativas señales y sorprendentes símbolos». ⁷Vea Ray Summers, *Worthy Is the Lamb (Digno es el Cordero)* (Nashville: Broadman Press, 1951), 159. ⁸G.R. Beasley-Murray, *The Book of Revelation (El libro de Apocalipsis)*, The New Century Bible Commentary Series (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1974), 164. ⁹Homer Hailey, *Revelation: An Introduction and Commentary (Apocalipsis: Introducción y comentario)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1979), 235. ¹⁰*The Simple English Bible™, International Edition (La Biblia en inglés sencillo, edición internacional)* (Dallas: International Bible Foundation, 1980).

Una vez más, la destrucción era parcial: No fue destruida la totalidad de la especie humana entera, sino «sólo» una tercera parte.¹¹ Dos terceras partes de la humanidad resultaron ilesas (9.20a). De modo que era en las personas que pertenecían a estos dos tercios que Dios estaba interesado. Éstas eran las personas que Él esperaba que se arrepintieran.

4) Uno de los más desconcertantes aspectos del pasaje, es el que se relaciona con los *agentes* de esta destrucción: «Desata a los cuatro ángeles [...] Y fueron desatados los cuatro ángeles [...]» (vers.^{os} 14b, 15a). Que hayan sido o no los mismos cuatro ángeles que detenían los vientos de destrucción (7.1),¹² o que hayan sido «buenos» o «malos», no es algo que interese. No importaba quiénes eran o lo que eran, lo que importaba era que Dios los tenía bajo su pleno dominio y cumplían los mandatos de Él. El hecho de que fueran *cuatro* ángeles es tan sólo una indicación de que el objetivo de su misión abarcaba la tierra entera.¹³

El aspecto desconcertante acerca de «quiénes» eran, surge cuando leemos el versículo que sigue. Los ángeles habían estado detenidos con el fin de que estuvieran preparados para una misión especial. Ahora se les daba órdenes y libertad para actuar. Es lógico esperar que se siguiera hablando acerca del cumplimiento de la misión que se les había encomendado. Se nos dice, en cambio, que «el número de los ejércitos de los jinetes era doscientos millones» (vers.^o 16a). ¿Jinetes? ¿De dónde salen tales jinetes? ¿Qué pasó con los ángeles? Se nos pierden de vista, no se les vuelve a mencionar.

La mayoría de los comentaristas suponen que los cuatro ángeles eran los que estaban *al mando del* ejército de jinetes, y los que condujeron a éstos hasta el otro lado del Éufrates. Puede que así sea; pero no es algo que el texto indique. Tenga presente la característica como de sueño que tienen las visiones, y permítame sugerir otra posibilidad. Fue a los ángeles que se les hizo el encargo de «matar a la tercera parte de los hombres» (vers.^o

15); pero ¿quiénes fueron los que ejecutaron la orden? Los jinetes y sus corceles (9.18). Me atrevo, por lo tanto, a sugerir que los ángeles equivalían al ejército, y el ejército, a los ángeles.

Robert Mulholland escribió: «En una de esas modulaciones de imagen tan comunes en la experiencia visionaria, los cuatro ángeles *se convirtieron de repente* en una tremenda hueste de caballería».¹⁴ Uno de los efectos especiales que usa la industria moderna del cine, es lo que se conoce como «mutación». La «mutación» es la técnica por medio de la cual una persona (o cosa) se transforma visual y gradualmente en otra.¹⁵ Cuando contemplamos la escena de la última parte del capítulo 9, es probable que deberíamos imaginar la forma de los ángeles brillando con luz cada vez más trémula, sufriendo cambios, y transformándose, hasta que un vasto ejército se presenta ante nuestros ojos.

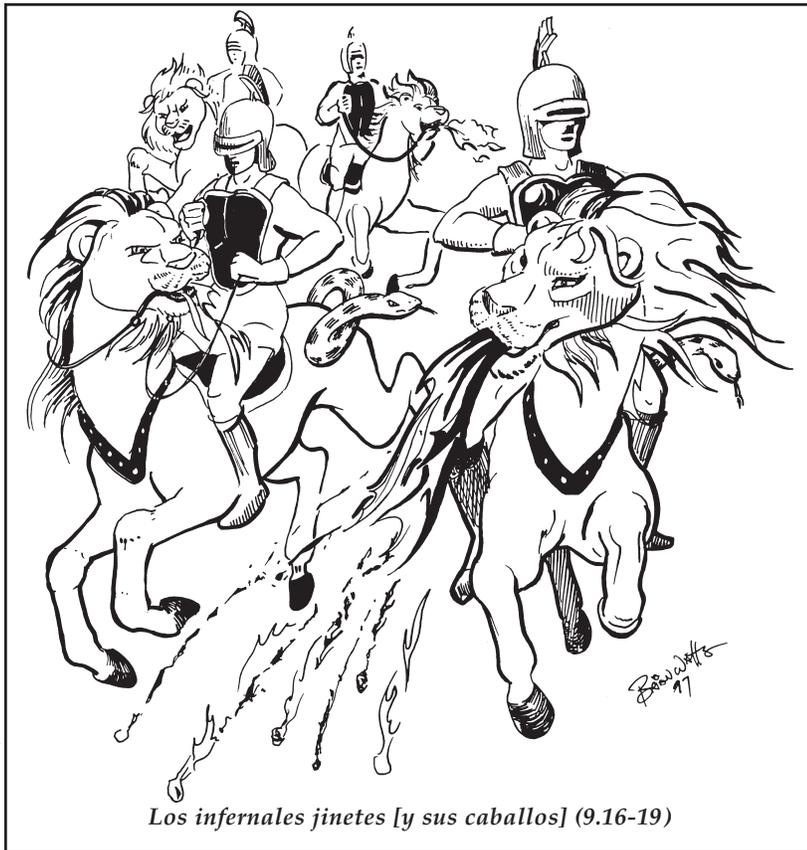
«LOS INFERNALES JINETES» (9.16–19)

Había llegado el momento para que «los infernales jinetes» entraran en acción. Juan se quedó corto con la descripción de «200 millones de caballos, de cuya boca salía fuego, y cuyas colas eran semejantes a serpientes, y que salían desbocados de Mesopotamia».¹⁶

El apóstol primero expresó que «el número de los ejércitos de los jinetes era doscientos millones» (vers.^o 16a). Este es uno de los números más grandes del libro de Apocalipsis. «¡Puestos en formación regular [los jinetes] constituirían una tropa de caballería de 1.6 kilómetros de ancho por ciento treinta y seis de largo!».¹⁷ Hubiera sido imposible para Juan contar tal multitud; por esta razón, tal como ocurrió cuando vio los 144 000 (7.4), él oyó el número de ellos (9.16b). Alguien (tal vez un ángel) le dio el total.

No es un número que haya de tomarse literalmente. El versículo subraya que tal escena fue vista *en visión*. El «dos» era uno de los números que se

¹¹ En 8.7–12, «la tercera parte de los árboles se quemó» (primera trompeta), «la tercera parte del mar se convirtió en sangre» (segunda trompeta), «la tercera parte de las aguas se convirtió en ajeno» (tercera trompeta), y una tercera parte del sol, la luna, y las estrellas se oscureció (cuarta trompeta).¹² Aunque no hay razón para creer que los dos grupos de ángeles fueran el mismo, tenemos varias razones para creer que no lo eran: Los ángeles del capítulo 7 eran los que detenían, mientras que los del capítulo 9, *estaban siendo* detenidos. Además, los dos grupos estaban situados en lugares diferentes.¹³ Vea los comentarios sobre el significado simbólico del número «cuatro» en la página 5, de la lección «¡Aquí hay dragones!». ¹⁴M. Robert Mulholland, Jr., *Holy Living in an Unholy World: Revelation, The Francis Asbury Press Commentary Series (Cómo vivir santamente en un mundo impío: Apocalipsis)* (Grand Rapids, Mich.: Francis Asbury Press of Zondervan Publishing House, 1990), 198. (Énfasis nuestro.) ¹⁵En el pasado, para lograr transformaciones de imágenes en el cine, se usaba un proceso que consistía en combinar fotogramas fijos y el resultado era un movimiento brusco. La maravilla de las «mutaciones» modernas se logra por medio de computadoras. ¹⁶Michael Wilcock, *I Saw Heaven Opened: The Message of Revelation (Vi el cielo abierto: El mensaje de Apocalipsis)*, The Bible Speaks Today Series (Downers Grove, Ill.: Intervarsity Press, 1975), 98–99. ¹⁷Summers, 158–59.



Los infernales jinetes [y sus caballos] (9.16-19)

usaban para dar la idea de fuerza, mientras que «diez» multiplicado por sí mismo, representaba la intensificación de lo perfecto. Así, la expresión «doscientos millones» fue usada para dar a entender que se trataba de una *fuerza invencible*.¹⁸ ¿Por qué se usó un número tan exorbitante? La siguiente es la respuesta de Jim McGuiggan: «Darle un susto de muerte al enemigo. Hacer que los santos se regocijaran de que el Dios de ellos tenía tal ejército a Su disposición. Subrayar el anonadador control que posee Dios».¹⁹ Yo le añadiría a la primera razón dada por McGuiggan: «Darle un susto de muerte al enemigo, para que se deshiciera de su *pecaminosidad*». Recuerde que uno de los propósitos de las trompetas era advertir a los moradores de la

tierra para llevarlos al arrepentimiento.

La anterior visión, a cuya fuerza era imposible resistirse, les hacía saber a los cristianos de los días de Juan, que Dios tenía más que suficientes recursos para matar a los perseguidores. ¡También les hace saber a todas las edades que el pecado tiene consecuencias terribles y arrolladoras —tanto para naciones como para individuos!

Juan se dispone ahora a describir a los jinetes y sus caballos. Esto hace, no sin antes explicar: «Así vi en visión [...]» (vers.º 17a).

Este es el único lugar de todo el libro de Apocalipsis, en el que Juan expresamente indica que las revelaciones le estaban siendo dadas por medio de una visión. La anterior explicación no es «adición superflua» [...] sino indicación de que sus descripciones tienden a ser altamente simbólicas por naturaleza.²⁰

¿Qué vio Juan en su visión de «los caballos y [...] sus jinetes»? En primer lugar vio que los jinetes²¹ «tenían corazas de fuego, de zafiro y de azufre» (vers.º 17b).²² Tendría usted que añadirle color a la ilustración de Brian Watt para poder captar el efecto total de la descripción de Juan. La visión usa los tres colores primarios: el rojo, el amarillo y el azul. El fuego sería el color rojo, el zafiro²³ sería el color azul, y el azufre sería el amarillo. En la NCV se lee: «Tenían corazas de un color rojo encendido, un azul oscuro y un amarillo semejante al azufre».

Los caballos eran aún más impresionantes que los jinetes. Juan dijo que «las cabezas de los caballos eran como cabezas de leones» (vers.º 17c). El león es un símbolo que se había usado varias veces anteriormente (4.7; 5.5; 9.8). En el capítulo 9, el

¹⁸ Vea las notas sobre el simbolismo de los números en las páginas 4 a la 6, de la lección «¡Aquí hay dragones!». Un número parecido se usa en referencia al ejército de Dios en Salmos 68.17 (vea Daniel 7.10). ¹⁹ Jim McGuiggan, *The Book of Revelation: Looking Into the Bible Series (El libro de Apocalipsis: Serie Estudio de la Biblia)* (Lubbock, Tex.: International Biblical Resources, 1976), 143. ²⁰ Robert Mounce, *The Book of Revelation (El libro de Apocalipsis)*, The New International Commentary on the New Testament Series (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1977), 202. ²¹ La frase «sus jinetes» fue añadida por los traductores. En el texto original no está claro si eran los jinetes, los caballos o ambos, los que tenían corazas. En el ejército parto, tanto los jinetes como los caballos usaban corazas. ²² N. del T.: En la versión inglesa de la Biblia que utiliza el autor, los traductores añadieron la frase «el color». Según el autor: Algunos prefieren creer que las corazas eran sencillamente «ardientes» y humeantes. ²³ N. del T.: En la versión inglesa de la Biblia que el autor utiliza, se lee: «Jacinto», la cual es una traducción literal de la palabra griega correspondiente. Esta palabra puede significar una gema de color azul. (Es la misma palabra que se usa en 21.20, para referirse a una gema de color azul.) En la KJV se lee «jacinto» en los capítulos 9 y 21. La palabra también puede referirse simplemente a un tono azul oscuro. La última parte de 9.17, usa la palabra «humo» en lugar de «jacinto», de modo que tal vez deberíamos entender que se trataba de un color como el del azul humeante.

significado parece ser, en primer lugar, de fuerza, y, en segundo lugar, de poder para castigar o destruir. Tales caballos con cabeza de león eran fuertes, e iban a contribuir decisivamente a la matanza de miles.

También dice acerca de estos caballos que respiraban fuego: «Y de su boca salían fuego, humo y azufre»²⁴ (vers.º 17d). Haga una pausa para imaginar el fuego y el humo —y *percibir* el olor del azufre. El que haya percibido el olor del azufre cuando se quema, un hedor acre, como el de huevos podridos, jamás lo olvidará.

La expresión «fuego, humo y azufre» era sinónima con el castigo que Dios inflige. Cuando Dios destruyó las inicuas ciudades de los llanos, Él «hizo llover sobre Sodoma y sobre Gomorra azufre y fuego [...] desde los cielos» (Génesis 19.24).²⁵ Apocalipsis nos habla acerca del castigo que les aguarda a los que persisten en seguir a Satanás:

[Serán atormentados] con fuego y azufre delante de los santos ángeles y del Cordero; y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. Y no tienen reposo de día ni de noche [...] (14.10–11; vea 19.20; 20.10; 21.8).

Yo no estoy diciendo que los monstruos de Apocalipsis 9, cuyas cabezas eran como de león, representen el lago de fuego y azufre. Pero no estaría fuera de contexto si dijera que personifican *un anticipo del infierno*. A veces, cuando disfrutamos de momentos de gozo y compañerismo, decimos: «Esto es un anticipo del cielo». De forma parecida, estos horribles caballos le sirven a la humanidad como muestra de lo terrible que será el infierno.

Tal vez lo más significativo sea que «el fuego, el humo y el azufre» salían de la boca de los caballos. En el versículo 19, dice: «Pues el poder de los caballos estaba en su boca [...]». Cuando estudiamos acerca de la espada que salía de la boca de Jesús (1.16; 2.16), concluimos que esto hacía que la espada represente Su *Palabra* de juicio. Cuando estudiemos acerca de los dos testigos, veremos que sale fuego de sus bocas, con el cual destruyen a sus enemigos (11.5); de nuevo, esto puede referirse *al mensaje* que predicán. Más adelante veremos que el dragón (Satanás) (12.15) arroja agua de su boca,

agua como un río; también veremos que de la boca de los enemigos de Cristo salen espíritus inmundos (16.13). Estos dos últimos incidentes tienen que ver con la costumbre del diablo de propagar mentiras, error y propaganda impía.

La imagen del fuego, el humo y el azufre que sale de la *boca* de los caballos, parece dar a entender que las palabras habladas son una fuente del «anticipo del infierno» que ya hemos mencionado. Cuando leo acerca del fuego y el humo que sale de la boca de las bestias cuya cabeza era como cabeza de león, recuerdo Santiago 3.6: «Y la lengua es un fuego, un mundo de maldad. La lengua está puesta entre nuestros miembros, y contamina todo el cuerpo, e inflama la rueda de la creación, y ella misma es inflamada por el infierno».

El fuego destructivo que sale de la boca de las bestias incluiría las falsas doctrinas. Eldred Echols sugirió que «la verdadera amenaza para la humanidad era lo que salía de [las bocas de los caballos] —las falsas doctrinas que separaron a la gente de Dios».²⁶ No podemos, sin embargo, circunscribir al error religioso el fuego mortífero. También las palabras crueles, no pensadas, que dejamos pasar por nuestros labios, dañan o destruyen casi tantas almas como la enseñanza del error.

Otro detalle relacionado con estos mortales corceles, se encuentra en el versículo 19: «Pues el poder de los caballos estaba en su boca y en sus colas; porque sus colas, semejantes a serpientes,²⁷ tenían cabezas, y con ellas dañaban». (Énfasis nuestro.) Estos caballos eran mortíferos por delante y por detrás, ¡podían matar de ida y de venida!²⁸ Cuando pienso en esas horribles colas, retorciéndose, y azotando, me recuerdo de las langostas que tenían colas como de escorpiones. Se ha llegado a decir acerca de los caballos del capítulo 9, que ellos son «la fase adulta de las langostas».

El versículo 18, subraya la eficacia del arsenal de los caballos: «Por estas tres plagas fue muerta la tercera parte de los hombres; por el fuego, el humo y el azufre que salían de su boca». No trate de hacer que cada una de las tres expresiones «signifique algo» por separado. La palabra «plagas» es parte del lenguaje del Éxodo que se usa por todo

²⁴ Busque más información sobre el azufre, en los comentarios sobre 14.10, de la lección «El púlpito en el aire». ²⁵ Vea ejemplos característicos del uso de estos términos en el Antiguo Testamento, en: Salmos 11.6; Isaías 34.9–10; Ezequiel 38.22.

²⁶ Eldred Echols, *Haven't You Heard? There's a WAR Going On!: Unlocking the Code to Revelation (¿No lo has oído? ¡Estamos en GUERRA!: El código de Apocalipsis es descifrado)* (Fort Worth, Tex.: Sweet Publishing, 1995), 180. Echols se refería a una falsa doctrina de un grupo en particular. ²⁷ Las colas semejantes a serpientes, podían llevar implícita alguna asociación con «la serpiente [...] que se llama diablo» (12.9). ²⁸ Muchos comentaristas observan que los soldados de caballería partos descargaban una lluvia de flechas hacia adelante cuando avanzaban sobre los enemigos, y otra hacia atrás cuando se retiraban de éstos. Puede que esto haya influenciado la imagen del versículo 19, como también puede que no.

Apocalipsis,²⁹ mientras que el «tres» simplemente indica que las plagas representan castigo *divino*.³⁰

Una vez analizado el texto, debemos desenvolvernos otra vez y obtener una visión en conjunto de la escena.³¹ ¿Qué representa exactamente este ejército de doscientos millones de caballos?

Como mencionamos anteriormente, una interpretación favorita de algunos, es que el ejército de Apocalipsis 9, representa un ejército propiamente dicho: Los preteristas se centran en los partos del siglo I, los partidarios del enfoque histórico-continuo escriben acerca de las hordas musulmanas de los siglos VIII y IX, y el ejército de la actualidad que muchos futuristas-premilenaristas tienen en primer lugar, es el que componen las tropas de China. A los caballos por sí solos se les suele considerar como armas de guerra: Durante la Segunda Guerra Mundial, los comentaristas compararon los corceles, de cuya boca salía fuego, con tanques de guerra y lanzallamas. Hoy día, los sensacionalistas se dan gusto relacionándolos con lanzamisiles y otros instrumentos de destrucción masiva.

A estas alturas es probable que usted entienda lo suficiente acerca de Apocalipsis para saber que muchas de las interpretaciones son inconsecuentes con el estilo y propósito del libro.³² ¿Qué posible alivio podían haber hallado los cristianos del siglo I en referencias místicas a ejércitos que iban a existir cientos de años después —sin mencionar tanques, lanzallamas y lanzamisiles?

Por otro lado, no estoy en contra de que se considere a los caballos y sus jinetes como símbolos del militarismo en general.³³ Posiblemente usted ya esté enterado de la manera como Dios usó ejércitos propiamente dichos en tiempos pasados, para cumplir Sus propósitos; el Antiguo Testamento está lleno de ejemplos de lo anterior. Es también un hecho que Dios usó la invasión externa para abatir el poderío del Imperio Romano. Dios incluso usó las terribles guerras del siglo recién pasado, para hacer cumplir Sus planes. La

Segunda Guerra Mundial, por ejemplo, causó que se aceleraran los esfuerzos misioneros de las iglesias de Cristo: Muchos militares cristianos volvieron a casa con la determinación de llevar el evangelio a los lugares donde habían combatido. En lo que se refiere a la guerra, debemos entender que, sólo porque el mundo pierde los estribos, ello no significa que a Dios le suceda lo mismo. Él continúa haciendo cumplir Sus planes.

Me parecen necesarias dos explicaciones sobre este punto: 1) No tengo objeción en contra de considerar los caballos y sus jinetes como símbolos del militarismo en general, *siempre y cuando* no se cometa exceso en esta consideración. G.R. Beasley-Murray comentó que Juan «se habría asombrado en gran manera, y le hubiera producido una gran hilaridad, el enterarse de [...] que lectores de épocas posteriores creyeran que su cuadro de jinetes y caballos [...] había de ser tomado con solemne realismo».³⁴ Warren Wiersbe escribió:

La descripción no concuerda con la imagen de caballos de guerra tal como los conocemos, y menos con equipo militar moderno, como los tanques. Afirmar que esto es un ejército literal, y señalar a alguna nación (tal como China) que alega tener 200 millones de soldados, equivale a no captar el mensaje que Juan estaba tratando de transmitir.³⁵

2) No tengo objeción en contra de considerar los caballos y sus jinetes como simbolismo del militarismo en general *mientras* no se circunscriba tal simbolismo a la guerra propiamente dicha. La guerra propiamente dicha es característica de la inhumanidad del hombre para con el hombre, porque en ella a menudo sufre el inocente —sin embargo, esta es la realidad de la vida en general.

Cuando trabajaba en la elaboración de esta lección, me llegó mi ejemplar de la *Christian Chronicle*³⁶ de enero del 98. El artículo principal informaba de que un pirómano provocó un incendio que causó 1.5 millones de dólares en daños a la Oklahoma Christian University. Directamente debajo de esta noticia se leía acerca

²⁹ Vea la lección «¿Hasta cuándo, Señor?», y las lecciones «La llamada de Dios para levantar a los hombres» y «La naturaleza autodestructiva del pecado». ³⁰ Vea las notas sobre el simbolismo del número «tres» en la página 4, de la lección «¡Aquí hay dragones!». ³¹ Si usted presenta este material en una clase, valdría la pena que en este punto les pregunte a sus estudiantes acerca de la impresión general que les causó la visión del ejército. ³² Una posible excepción es la interpretación que relaciona el ejército invasor con los partos, los cuales habían derrotado a los ejércitos romanos más de una vez. ³³ Es aconsejable que compare este ejército con el caballo bermejo (rojo) que se liberó cuando el segundo sello fue abierto (6.3–4). Vea la lección «Galopes de estruendo», y la lección «Sin sorpresas». ³⁴ Beasley-Murray, 166–67. ³⁵ Warren W. Wiersbe, *The Bible Exposition Commentary (Comentario Expositivo de la Biblia)*, vol. 2 (Wheaton, Ill.: Victor Books, 1989), 595. ³⁶ La *Christian Chronicle* es un periódico internacional que publica noticias relacionadas con las iglesias de Cristo.

de un joven que comenzó a disparar a estudiantes que se habían reunido para orar en una escuela secundaria de Paducah, Kentucky. Tres de los estudiantes del grupo eran miembros de la iglesia.

Son sucesos trágicos como los que se relatan en el párrafo anterior, los que llegan a ocupar la primera plana de los diarios; sin embargo, no hay día que el pecado no afecte la vida de los demás: Un hombre deja a su esposa por otra mujer, y deja desolados a todos los miembros de su familia. Un conductor ebrio mata a un hombre y su esposa, y priva a tres niños de sus padres. Un hombre, empecinado en salirse con la suya, divide a una congregación y aparta a otros del Señor.³⁷ Debemos entender que, así como el fuego consume, el humo agobia y el azufre abrasa, nuestros pecados dañan y destruyen a los demás.

CONCLUSIÓN

En nuestra próxima lección, veremos que, a pesar de las advertencias de Dios, la humanidad no se inmutó:

Y los otros hombres que no fueron muertos con estas plagas, ni aun así se arrepintieron de las obras de sus manos, ni dejaron de adorar a los demonios, y a las imágenes de oro, de plata, de bronce, de piedra y de madera, las cuales no pueden ver, ni oír, ni andar; y no se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus hechicerías, ni de su fornicación, ni de sus hurtos (9.20–21).

Espero que su corazón no se haya endurecido como el de la mayoría. Oro para que todavía se pueda llegar a usted. Si usted necesita volverse de sus pecados, hágalo hoy mismo —por su propio

³⁷ Cuando usé este material en clase, pedí a los estudiantes que dieran otros ejemplos acerca de cómo el pecado de una persona podía afectar negativamente a los demás. Muchos buenos ejemplos adicionales fueron dados. ³⁸ Si usa esta lección como sermón, diga a los oyentes lo que necesitan hacer para responder al Señor. Vea las conclusiones de las lecciones «La llamada de Dios para levantar a los hombres», y «La naturaleza autodestructiva del pecado».

bien y por el de los que usted ama.³⁸ ¡El pecado puede causar terribles consecuencias en la vida de los demás, y de hecho así sucede!

PREGUNTAS PARA REPASO Y ANÁLISIS

1. Dé una visión de conjunto de las veces que se menciona el río Éufrates en la Biblia. ¿Qué importancia tenía este río para los judíos? ¿Y para los romanos?
2. ¿Qué significado tiene la frase: «la hora, día, mes y año» (9.15)?
3. ¿Qué significado tiene el número simbólico «doscientos millones»?
4. Describa los caballos y sus jinetes —y comente los posibles significados de los diferentes detalles. Y lo más importante, cuando usted lee la descripción, ¿qué *impresión general* le causa?
5. ¿Cuál es el posible significado del hecho de que el fuego y el humo salían *de la boca* de los caballos?
6. La lección da varios ejemplos de las consecuencias del pecado en la vida de los demás. ¿Puede usted mencionar ejemplos adicionales?

NOTAS PARA MAESTROS Y PREDICADORES

Si usted enseña o predica esta lección, sería aconsejable tomarse un tiempo para repasar el cuadro «¡El propósito de las trompetas es advertir!» que se encuentra en la página 10 de la lección «La llamada de Dios para levantar a los hombres».

Un título alternativo para esta lección sería: «Jinetes infernales».